

Índice

<i>Obras de Haruki Murakami publicadas en español</i>	11
<i>Introducción</i>	13
PRIMERA PARTE. GEOGRAFÍA E HISTORIA	
1. «Nihon»: el lugar en donde nace el Sol	25
2. Entre dos mares y dos corrientes marinas: el <i>omote Nihon</i> de Murakami	29
3. Tres bendiciones y tres azotes.....	35
4. De Edo a Tokio: cuatro etapas de crecimiento.....	43
5. Los subcentros tokiotas: cuervos en Shinjuku y gatos en Nakano	49
6. Diez mil años en siete páginas	59
7. Crónica de un desastre: la historia del cabo Honda y del teniente Mamiya en su contexto.....	71
8. Los disturbios de la década de 1960: Zenkyoto y Murakami universitarios	85
SEGUNDA PARTE. LENGUA Y ESCRITURA	
1. El japonés, ¿lengua difícil?	101
2. Noburu Wataya, el «trepa» de la <i>Crónica del pájaro</i>	109
3. Kafka Tamura, con sólo 15 años, sabe usar las formas honoríficas.....	119
4. La belleza de los sinogramas.....	127
5. Tres escrituras en una.....	131
TERCERA PARTE. LITERATURA, ESTÉTICA Y AUSENCIAS	
1. Literatura japonesa en dos páginas.....	141

2. Los tesoros de la biblioteca Komura	145
3. Fukaeri, la vidente de <i>1Q84</i> , recita: los bonzos ciegos del laúd y Hoichi el Desorejado	155
4. Cuatro autores modernos: Ogai, Akutagawa, Dazai, Oe.....	163
5. La estética en Japón: la nuca femenina como alegoría del vacío.....	171
6. «Nakata es como una biblioteca sin libros»: desapariciones, vacíos y silencios	177

CUARTA PARTE. NATURALEZA Y RELIGIÓN

1. El olmo de Murakami.....	193
2. «No es un dios ni un Buda» (<i>Kafka en la orilla</i> , 433)	201
3. El sintoísmo: río, marea, bosque, manantial, rocío, rayos, rocas, sombras.....	209
4. Una cultura de la limpieza	217
5. El budismo del nieto del monje.....	225
6. Reencarnaciones en caballos, caracoles, clips, caucheras o almejas	235
7. El zen: «Cuando corro, simplemente corro» (<i>De qué hablo cuando hablo de correr</i> , 31)	241
8. Las nuevas religiones: vino viejo en odres nuevos.....	247

QUINTA PARTE. MITOS Y SUEÑOS

1. La espontaneidad de las desapariciones.....	259
2. La magia del nombre y las miradas prohibidas	265
3. Mundos subterráneos y hechiceras.....	273
4. La sabiduría oriental de los <i>setsuwa</i>	277
5. «Aquella noche yo vi un espectro» (<i>Kafka en la orilla</i> , 335)	289
6. Cuervos negros y aves blancas	301
7. El puente flotante de los sueños	309

SEXTA PARTE. SOCIEDAD E INDIVIDUO

1. Las cuatro estaciones de la sociedad japonesa y un interrogante.....	323
2. En la sociedad japonesa <i>rei</i> es el rey y <i>wa</i> es la reina.....	331
3. El nuevo individualismo de una sociedad grupista.....	339

ÍNDICE

4. Relaciones verticales: Nakata y el señor gato cara a cara en <i>Kafka en la orilla</i>	345
5. Realidad y fachada: <i>bonne</i> y <i>tatema</i>	353
6. Un corral sin gallo.....	359
7. Juventud japonesa y educación	373
8. El <i>sarari man</i> y el <i>yakuza</i> , dos aliados contra Murakami	385
9. Minorías en Japón	395
SÉPTIMA PARTE. COSTUMBRES Y GESTOS	
1. Si existo, saludo	401
2. El mono de Shinagawa.....	405
3. Regalos y protocolo.....	413
4. ¡Hola! ¡Te expongo mi cuello!: reverencias y tarjetas de visita	419
5. «Me sentía incómodo dando la mano...» (<i>Al sur de la frontera, al oeste del sol</i> , 63).....	427
6. Gestos y malentendidos: la rabia de Aomame.....	433
7. Tatamis, futones y ofuros	445
8. El vestido y los colores: las guapas de Murakami también llevan uniforme	457
9. Las cafeterías y los <i>love hoteru</i>	461
10. Haraquiris y sobredosis: incestos, abortos y suicidios....	479
OCTAVA PARTE. COMIDA Y BEBIDA	
1. No hay <i>misoshiru</i> sin soja, ni Murakami sin <i>misoshiru</i>	493
2. Palillos flotando río abajo, y lo que no se debe hacer con ellos.....	499
3. Las cuatro esquinas de la mesa: estética, crudeza, «ballenas de montaña» y sushi	503
4. Y sus cuatro patas.....	519
5. Tres cinco y un ocho: la <i>tempura</i> de Midori y el semen de Watanabe en <i>Tokio blues</i>	527
6. Los fideos, otra seña de identidad nacional en Murakami	537
7. «En verano bebo cerveza y, en invierno, whisky» (<i>La caza</i> , 43). Sí, pero.....	545
<i>Glosario</i>	555

Obras de Haruki Murakami publicadas en español

Las frecuentes referencias que en *El Japón de Murakami* se realizan a pasajes de la producción murakamiana y citas textuales de sus obras, con el número de la página correspondiente entre paréntesis, se han basado en las siguientes ediciones en lengua española:

- *La caza del carnero salvaje*, trad. de Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala (Barcelona: Anagrama, 1992), 1ª edición en Compactos: enero de 2009.

- *Crónica del pájaro que da cuerda al mundo*, trad. de Lourdes Porta y Junichi Matsuura (Barcelona: Tusquets, 2001), 9ª edición en colección Maxi: mayo de 2010.

- *Sputnik, mi amor*, trad. de Lourdes Porta y Junichi Matsuura (Barcelona: Tusquets, 2002), 7ª edición: enero de 2011.

- *Al sur de la frontera, al este del sol*, trad. de Lourdes Porta (Barcelona: Tusquets, 2003), 1ª edición en colección Maxi: mayo de 2007.

- *Tokio blues*, trad. de Lourdes Porta (Barcelona: Tusquets, 2005), 1ª edición en colección Maxi: mayo de 2007.

- *Kafka en la orilla*, trad. de Lourdes Porta (Barcelona: Tusquets, 2006), 1ª edición en colección Maxi: septiembre de 2008.

- *Sauce ciego, mujer dormida*, trad. de Lourdes Porta (Barcelona: Tusquets, 2008), 1ª edición: febrero de 2008.

- *El fin del mundo y un despiadado país de las maravillas*, trad. de Lourdes Porta (Barcelona: Tusquets, 2009), 1ª edición en colección Maxi: enero de 2010.

- *After Dark*, trad. de Lourdes Porta (Barcelona: Tusquets, 2009), 1ª edición en colección Maxi: mayo de 2010.

- *De qué hablo cuando hablo de correr*, trad. de Francisco Barberán (Barcelona: Tusquets, 2010).
- *1Q84*, libros 1 y 2, trad. de Gabriel Álvarez Martínez (Barcelona: Tusquets, 2011), 1ª edición: febrero de 2011.
- *1Q84*, libro 3, trad. de Gabriel Álvarez Martínez (Barcelona: Tusquets, 2011), 1ª edición: octubre de 2011.

Introducción

Es famosa la historia de aquel sabio chino —unos dicen que Zhuang Zhou, otros que Lao Tse— que soñó que era una mariposa y que, cuando despertó, exclamó: «¿Soñé yo que era una mariposa o, más bien, fue una mariposa la que soñó que era yo?». ».

Este libro sueña con que, una vez terminada su lectura, al lector le asalte una pregunta por el estilo: ¿el Japón de Haruki Murakami o el Haruki Murakami de Japón? Porque entonces este lector paciente habrá podido percibir la fusión de sujeto y objeto: la extraña perfección del mimetismo cultural que adopta, sin darse cuenta, el creador de historias por fantásticas que sean, la íntima relación que establecen, como pez y agua, el escritor y el medio del que proviene y en donde vive, la identidad espiritual de la casa —Japón— y de su morador —Murakami—. Una especie de castillo habitado en cuyas paredes sólo puede haber una grieta: la subjetividad del autor del presente libro. Este autor, quien esto escribe, como el lector de sueños de una de las novelas murakamianas, ha encontrado un bello unicornio de dorado pelaje y le ha abierto las puertas de una ciudad amurallada. Después se ha atrevido a invitarlo a entrar en la casa, en el castillo, que le pertenece.

¿Murakami sobre un suelo de tatami, en quimono y disfrutando de la ceremonia del té? ¡Vaya disparate! Nada más lejos de la imagen que seguramente tiene el escritor japonés entre sus lectores de los cinco continentes. ¿Un libro sobre Murakami, el autor de una «efusión de plástico» —en palabras del crítico Donald Richie— tras otra, de obras que, según otra autorizada opi-

nión, son «suicidios intelectuales» y que, sin embargo, encandilan a millones de lectores de todo el planeta? ¡Qué risa!

No, no fue un disparate; y la risa fue un grave error. Porque, aquí está, entre las manos del lector o dentro de su *ereader*, un libro sobre un Haruki Murakami más japonés que el sushi y el té verde juntos.

Ésta es la crónica de su nacimiento. Fue en la primavera del año 2011 cuando el editor Pablo Álvarez, al que acudí para vender uvas, quiso comprarme manzanas, y de la variedad Fuji: un libro sobre el Japón de Murakami. Entorné los ojos y lo miré fijamente para asegurarme de que hablaba en serio. Moví la cabeza con incredulidad. En un momento me acordé de la frase de «efusión de plástico» que yo había suscrito en *Claves y textos de la literatura japonesa* ocho años antes, de mi expresión de indulgente desinterés cuando tenía que hablar de Haruki Murakami ante los estudiantes de Casa Asia, del esfuerzo que me costó terminar las dos únicas novelas suyas que había leído (*Tokio blues* y *Al sur de la frontera, al oeste del sol*).

Corrí. Volví a casa. En una semana, volando, leí otras dos: *Kafka en la orilla* y *El fin del mundo*. Las leí en clave de «¿Está Japón aquí dentro?». ¿Era posible comprender el disparate de «El Japón de Murakami»? ¡Imposible!

¡Pero sí! ¡Sííí! Ahí estaba Japón: en cada párrafo y en cada página; estaba en las palabras, los gestos, los valores y los sentimientos de cada personaje; estaba, sobre todo, en las flores de las soledades y en las raíces de las búsquedas de sus protagonistas; estaba hasta en no sé qué aire que quedaba tras sus desapariciones. Es cierto que había una fachada: jazz, Bach o Beethoven, cerveza, cultura pop, técnicas narrativas, pantalones y faldas, edificios y ascensores, amagos de individualismo y bates de béisbol, etcétera, todo ello de aspecto llamativamente occidental; y hasta un empeño vano en querer escribir desde el exterior del castillo. Pero este país, el país donde Murakami nació, creció y vive seguía ahí, detrás de una fachada bien pintada, llenando todo el espacio del castillo, incluido el vacío de sus espacios y el aliento de sus moradores, ahí estaba con más vitalidad e intensidad todavía que si sus novelas trataran de temas típicamente japoneses. El mismo descubrimiento me llenó los ojos al releer aquellas dos obras que antes me había

costado terminar. Y después otras y otras, en total doce, que una vez aceptado el desafío del editor, leí y releí en los meses siguientes...

Ahí estaba el Japón de la década de 1980, el que yo había vivido en esa década, el de una juventud a tientas y vacía, el de niños ya desquiciados, en medio de la afluencia y del consumismo exacerbado, el Japón de Naoko y Watanabe (*Tòkio blues*); ahí estaba el Japón de la década de 1990, el de los importantes cambios en valores sociales, el de la violencia soterrada, el de la crítica acerba al sistema que representan personajes como Noboru Wataya (*Crónica del pájaro que da cuerda al mundo*); ahí estaba el Japón del cambio de siglo, cuando se desploma el mito del *sarari man*, el que asiste al asesinato brutal de la familia japonesa perpetrado por Kafka Tamura y supervisa el vuelo negro de un ancestral y parlante Cuervo (*Kafka en la orilla*); ahí estaba el Japón de la primera década del siglo xxi con los reajustes, los sobresaltos y las esperanzas del nuevo siglo, el Japón de Aomame y de Tengo que, cogidos de la mano, contemplan dos lunas fantasmagóricas (*1Q84*). Una película desarrollada en treinta años.

En mis lecturas tuve que ir casando el contenido de las obras de Murakami, las doce publicadas en español hasta el día de hoy, con el visionado de esa película y con mi percepción de un Japón en constante cambio. Como las piezas de un puzle, todo —en realidad, más bien casi todo— empezó a encajar poco a poco. El hallazgo fue simplemente éste: ¡un escritor llamado Haruki Murakami, japonés cien por cien!

El libro que ahora se presenta es el resultado de ese descubrimiento.

Como está pensado para occidentales, el ordenamiento de su contenido va de lo general, que es Japón, a lo particular, que es Murakami: del contexto cultural y social de un país a la frase y a la palabra de un autor. Un orden inverso al habitual en la expresión y la cultura japonesas, en donde se procede del detalle al todo. La singularidad japonesa repartida en diez o quince temas generales se trocea y desmenuza para ser contrastada con pasajes y citas de cada uno de los doce libros de Murakami que se mencionan en la página 19. Estos temas están incluidos en las ocho partes en que está estructurado *El Japón de Murakami*.

Se empieza, naturalmente, por la GEOGRAFÍA, la realidad menos inestable de cuantas nos rodean, y luego, en la misma sección, por la HISTORIA, con atención pormenorizada a la década de 1960 y al movimiento del Zenkyoto del cual Murakami es heredero. La segunda sección se dedica a la LENGUA japonesa y su ESCRITURA, los dos soportes mentales y físicos de la obra de un escritor. La tercera, a tres temas: la LITERATURA, la ESTÉTICA, y también el vacío en forma de AUSENCIAS; el primero es un referente tenue en muchas obras de Murakami; los otros dos, en cambio, son componentes, espiritual uno y temático el otro, que me han parecido fundamentales. La cuarta y la quinta sección tratan de RELIGIÓN, NATURALEZA, MITOS y SUEÑOS. Religión y naturaleza son dos caras de la misma moneda en Japón, por lo que no se puede tratar una sin la otra; Murakami tampoco lo hace. Los mitos y los sueños son vehículos de verdades existenciales en nuestro escritor; imposible, por tanto, no comentarlos después de haberlos insertado en la mitología japonesa, en la exuberante tradición de seres fantásticos y pasadizos mágicos —sueños— de Japón. La sexta sección cubre la SOCIEDAD japonesa y al INDIVIDUO (más bien, al nuevo individualismo que bulle en ella), es decir, a la reverencia y al sentimiento o, en términos dramáticos, al antagonista —incluyendo, hermanados, al *sarari man* y al *yakuza*— y al protagonista o héroe/heroína de buena parte de la producción de Murakami. En la séptima se trata de los GESTOS de la sociedad japonesa que no son otros que sus COSTUMBRES y sus usanzas, en especial de los que, primero, son marcadamente diferentes de los occidentales (saludos, etiqueta, lenguaje no verbal, reverencias) y, segundo, se reproducen en las páginas del escritor japonés. Vestido, sexo, homosexualidad, matrimonio, suicidios son algunos de los subtemas tratados en la misma sección. Finalmente, en la octava se habla del COMER y del BEBER en Japón, dos asuntos, sobre todo el primero, de insistente presencia en las páginas de Murakami, de las cuales se podría entresacar un decente recetario de cocina. Es justo en la gastronomía, especialmente en su variedad de comida popular, en donde este escritor se adecua más a su condición de «japonés que parece japonés»; y eso a pesar de que comer una hamburguesa o unos espaguetis sea hoy tan

natural en un japonés como puede serlo en un mexicano o un ruso.

El hecho de que Haruki Murakami se muestre en sus novelas como «un japonés que no parece japonés» suscita opiniones bastante encontradas entre los admiradores y los críticos de su obra. Para muchos es una de las causas de su masiva aceptación internacional; para otros, en cambio, un sometimiento decepcionante a la emulación de Occidente que desde hace ciento cuarenta años —con especial intensidad, desde el nacimiento del escritor, en 1949— domina a la sociedad japonesa; incluso, para algunos japoneses más recalcitrantes, una desconsideración hacia la cultura tradicional del país, a la cual este escritor siempre ha dado la espalda; para los más duros, hasta un acto de traición a la «tribu». De esta suerte, Haruki Murakami se ha convertido, tal vez sin él quererlo, en valiente protagonista de una novela imaginaria en la cual afirma su individualidad frente a las lealtades de la conformidad social del Japón tradicional.

Por fortuna en Occidente el «efecto quimono» ya hace tiempo que se ha superado, pues son pocos los occidentales que abren el libro de un autor japonés en busca de exotismos facilonos. Desde la década de 1960, gracias sobre todo a autores como Kobo Abe y Kenzaburo Oe, el lector no japonés que lee literatura japonesa se ha acostumbrado a reconocer planteamientos literarios universales en cualquier autor japonés cuyo mundo ficticio no esté poblado de geishas, samuráis, cerezos en flor y otras lindezas del viejo japonismo. No cabe duda de que la internacionalización de nuestra sociedad y, en concreto, la familiaridad de las nuevas generaciones con productos japoneses como las historias gráficas del manga, del anime o los videojuegos han contribuido felizmente a la superación del efecto quimono, el cual, hace sólo cincuenta años, representaba una barrera para el aprecio de un autor japonés fuera de su país.

Este libro tiene dos destinatarios principales: los que gustan de Japón y los que gustan de Haruki Murakami. Y, en consecuencia, dos fines: llevar Murakami a quienes, gustándoles o interesándoles Japón, no conocían a este autor japonés; y llevar Japón a quienes, habiendo leído alguna o todas las

obras de nuestro autor, desean saber más de Japón y así tal vez disponer de un contexto cultural amplio con el cual aumentar su aprecio de Murakami. En este último caso especialmente el libro hace las veces de guía cultural para moverse con cierta libertad por el Japón de nuestros días. De todas formas, no parece ser cosa fácil de entender que quienes gustan de Murakami no hallen agrado en Japón y en su cultura. Sería tan irrazonable como pensar que a quien le gusta nadar no le agrada el agua.

Con esto hemos enunciado, casi sin querer, la tesis del libro (por si no hubiera quedado clara con su mismo título): la japoñidad de Haruki Murakami. Esta cualidad está más allá de circunstancias anecdóticas, como la afición de sus personajes a la música occidental, las referencias a la cultura pop o hasta la afirmación rabiosa y a menudo estéril de su individualidad. En contra de esos teñidos de pelo llamativos, el aire que los personajes murakamianos respiran, la lengua en que hablan, el saludo que realizan, la sensibilidad de sus almas, la forma de relacionarse entre sí, sus valores siguen siendo, como no podía ser de otro modo, irresistiblemente japoneses. Esto es lo que vamos a demostrar en las páginas de este libro, una demostración, claro está, coloreada por la opinión de un occidental sujeta, por tanto, a la idealización a la que casi siempre condena la lejanía cultural. Es, como dijimos al principio, la fisura de la pared que pueden presentar las paredes de este castillo llamado *El Japón de Murakami*. Un Japón que se pueda tocar. Porque si algo define la realidad del Japón de nuestros días es ésta: una realidad cambiante y en constante evolución, en un «cambio que se hace al avanzar» (*shinka*, 進化). Aunque sus naturales, como ese personaje de una de sus novelas, beban «en verano... cerveza y, en invierno, whisky» (*La caza del carnero salvaje*, 43). Pura anécdota.

A continuación se ofrece una tabla con casi toda la producción literaria de nuestro escritor, importante, tal vez, para tener en cuenta que el orden de la publicación de algunas de sus obras en español, sobre todo de las primeras, no se corresponde para nada con el orden en que fueron escritas y publicadas en Japón.

INTRODUCCIÓN

Título original de novela	Año de publicación	Título en español de novela	Año de publicación
<i>Kaze no uta o kike</i>	1979		
<i>1973- nen no pinbōru</i>	1980		
<i>Hitsuji o megur-u bōken</i>	1982	<i>La caza del carnero salvaje</i>	1992
<i>Sekai no owari to hādoboirudo wandārando</i>	1985	<i>El fin del mundo y un despiadado país de las maravillas</i>	2009
<i>Norurwei no mori</i>	1987	<i>Tokio blues</i>	2005
<i>Dansu dansu dansu</i>	1988	<i>Baila, baila, baila</i>	2012
<i>Kokkyō no minami taiyō no nishi</i>	1992	<i>Al sur de la frontera, al oeste del sol</i>	2003
<i>Nejimaki-dori kurunikuru</i>	1995	<i>Crónica del pájaro que da cuerda al mundo</i>	2001
<i>Supūtoniku no koibito</i>	1999	<i>Sputnik, mi amor</i>	2002
<i>Umibe no Kafuka</i>	2002	<i>Kafka en la orilla</i>	2006
<i>Afutā Daku</i>	2004	<i>After Dark</i>	2009
<i>1Q84 (ichi kyū hachi yon)</i>	2009-2010	<i>1Q84</i>	2011

Colecciones de relatos		Colecciones de relatos publicadas en español	
<i>Mekura yanagi to nemuru onna</i>	1979-2005	<i>Sauce ciego, mujer dormida</i>	2008
-Zō no shōmetsu «El elefante desaparece» - Otros relatos agrupados en la edición inglesa titulada <i>after the quake</i> 1	1983-1990		
Ensayo		Ensayo publicado en español	
<i>Uten enten</i> «Cielo lluvioso, cielo ardiente»	1990		
<i>Pōtoreito in jazu, I /II</i> «Retrato en jazz»	1997-2001		
<i>Andāguraundo</i> «Underground»	1997-1998		
<i>Hashiru koto ni tsuite kataru toki ni boku no kataru koto</i>	2007	<i>De qué hablo cuando hablo de correr</i>	2010
<i>Imi ga nakereba suingu wa nai</i>	2008		

En este libro, *El Japón de Murakami*, hay numerosos términos japoneses de difícil y larga traducción. Son esos que los lexicógrafos llaman «específicamente culturales»; por ejemplo, *misoshiru* que es sopa de soja fermentada con varios ingredientes, o *ie seido* que es el sistema de familia expandida tradicional de Japón. Para no sobrecargar el texto de palabras cursivas con las cuales transcribir todos los términos japoneses que aparecen y que no están reconocidos por la RAE, se han dejado en cursiva sólo la primera vez, pero no las veces siguientes en que figuran en la misma página o páginas inmediatas. Sí que están reconocidos, en cambio, samurái, geisha, tsunami, sushi, según (*sic*) y otros, por lo que siempre aparecerán en redonda y no en cursiva. De cualquier modo, los japonismos más frecuentes que aquí aparecen se hallan reunidos y ordenados en un Glosario, al final del libro, donde podrá consultarse su significado. En cierto sentido, es el «Léxico de Murakami». Por las mismas razones de simplificar la ortografía del libro, se ha optado por eliminar el signo diacrítico sobre las vocales largas de nombres comunes y propios japoneses cuando esta omisión no afecta para nada al significado. Así en lugar de *shōyu* (salsa de soja) o *rāmen* (fideos en caldo de carne de pollo o cerdo con varios ingredientes), escribiremos *shoyu* y *ramen*; y en lugar de Sōseki o Jun'ichirō, simplemente Soseki y Junichiro. La transcripción de los términos japoneses sigue el sistema Hepburn, el más internacional, según el cual la pronunciación de las consonantes es como en inglés (la «h», por tanto, se aspira; la «j» de Fuji se pronunciará como la «J» de Jordi o de John; la «g» como la de «gato»: *geisha*, *ojigi*, por tanto, se pronuncian con la «g» suave); las vocales, por su parte, se articulan más o menos como en español.

El orden onomástico en japonés es primero el apellido y luego el nombre propio o personal, al revés —como tantas cosas— que en la mayor parte de las lenguas occidentales. Tal ordenamiento se ha conservado en este libro por respeto al orden natural de los nombres japoneses y, también, en justa correspondencia con el hecho de que las personas de Japón cuando escriben y hablan sobre occidentales no suelen invertir el orden de nuestros nombres. No dicen, por ejemplo, «Cervantes Miguel de», ni «Domingo Plácido». Solamente se ha hecho excepción con nombres de autores ya conocidos en Occidente y consagra-

dos por el uso a fin de no confundir al lector (por ejemplo, los de Yukio Mishima, Akira Kurosawa, los citados de Kobo Abe, Kenzaburo Oe, o, naturalmente, el del mismo Haruki Murakami). En algún caso tales excepciones aparecen indicadas entre corchetes.

Al final de cada sección hay un breve apartado bibliográfico de obras en español o inglés (alguna en francés) de fácil acceso y que quizás resulten de utilidad al lector exigente interesado en disponer de más información sobre el tema respectivo.

Es un placer dar las gracias desde aquí a todas las personas que me han ayudado en la recopilación y la actualización de datos, en proporcionarme material gráfico o ejemplares de libros de Murakami en el original, así como en aportar valiosas sugerencias y comentarios tras haberse molestado en hacer lecturas evaluadoras de las partes del libro. Entre ellas están Ueda Hiroto, profesor de la Universidad de Tokio y fiel colaborador desde hace veinticinco años, Imoto Akiko, Kawasaki Yoshifumi, Shimada Naoaki, Ito Fumie, Sese Makiko, Fernando Cordobés, Ana Orega, José Pazó y Justo Sotelo (autor de una tesis doctoral sobre Haruki Murakami).

Naturalmente es de mi entera responsabilidad, y no de la de ellas, cualquier omisión importante o error en las afirmaciones contenidas en este libro. Un libro que, por el puente flotante del conocimiento intercultural, sueña con hacer vaporosa la distinción entre Haruki Murakami y Japón, entre un simple «yo» y una mariposa cualquiera.

PRIMERA PARTE

GEOGRAFÍA E HISTORIA

«Quizás pienses que Japón es un país pequeño»
(*Kafka en la orilla*, 180)